

Con el presente número de *Diario de Campo* iniciamos una nueva época de este boletín periódico de la Coordinación Nacional de Antropología del INAH, dedicado a fomentar la comunicación y el intercambio de ideas entre los investigadores y profesionistas que, desde este instituto y otros frentes académicos, nos dedicamos al estudio, divulgación y salvaguarda de la memoria, el patrimonio y la diversidad cultural de México.

El inicio de esta época de *Diario de Campo* coincide con la conmemoración de los 75 años de vida del INAH, institución que fue creada en el momento culminante de las grandes reformas sociales a las que dio lugar la Revolución mexicana, con el encargo de otorgar identidad, sentido y reconocimiento a la nación que emergía de las grandes gestas históricas signadas por ese movimiento, así como la Independencia y la Reforma, y que reclamaba su lugar en el horizonte de la contemporaneidad. Un cuarto de siglo después, el discurso histórico y simbólico que el INAH se encargó de perfilar encontró su materialización escenográfica en el Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec; uno de los grandes orgullos del México del siglo xx y que este año celebra su cincuentenario.

Apenas cumplía el INAH su primer medio siglo cuando el ámbito de su quehacer cambiaría de manera sensible. El bloque soviético se derrumbaba, la Guerra Fría llegaba a su fin, el proyecto de la Revolución acusaba un tremendo desgaste, los discursos de la igualdad, la justicia social y el Estado de bienestar perdían prestigio en el mundo occidental, al tiempo que se fortalecían las perspectivas neoliberales, con sus ideas del Estado mínimo, el beneficio individual y la idolatría del mercado. Por otra parte, el empeño en construir una nación culturalmente homogénea se topó con la creciente y multiforme resistencia indígena, que obligó a reconocer, en la propia Constitución, la composición pluricultural de la nación mexicana, “sustentada originalmente en sus pueblos indígenas”.



Desde entonces ya no se trataba para el INAH de coadyuvar en la construcción de “la” identidad de la nación, sino de contribuir a documentar, esclarecer y ponderar sus múltiples identidades al acreditar la diversidad de las culturas, las lenguas y las historias de México. Esto modificó el papel y la relación del INAH con el Estado, la sociedad y los muchos Méxicos que somos. Por eso en 1999 la Coordinación Nacional de Antropología se planteó emprender un amplio proyecto nacional de “Etnografía de las regiones indígenas de México”, el cual tiene ya 15 años de vida y ha dado lugar a un sinnúmero de obras científicas, monográficas y de divulgación.

Para los estudiosos de la antropología y la historia, las conmemoraciones que ahora celebra el INAH representan, más allá de las efemérides, el reconocimiento del enorme legado intelectual producido por el instituto en estos 75 años de investigación de las realidades nacionales, en sus dimensiones diacrónica y sincrónica. Tres cuartos de siglo de trabajo sistemático, de pensamiento crítico, de discusión fraternal y de trabajo colectivo. Se trata de un momento en especial propicio para repensar el rumbo y contenidos de una publicación como esta, dedicada al trabajo antropológico. *Diario de Campo* inició su aparición en 1998, bajo la dirección de Gloria Artís, como un boletín interno dedicado a fomentar la vinculación entre los investigadores del INAH. Por su propia naturaleza, la comunicación entre académicos fue reclamando un intercambio de ideas cada vez más intenso y de mayor aliento, que incluía la publicación de artículos científicos. En 2010 la revista comenzó una segunda época, en la que se uniformó su apariencia, se fortaleció el carácter temático de cada número y se otorgó un mayor énfasis a la divulgación.

Además de dar a la revista un nuevo formato, hemos procurado proveerla de una mayor diversidad, flexibilidad y frescura, mediante la incorporación de diversas secciones en pos de un equilibrio, con un número limitado de artículos científicos, por necesidad breves, así como un abanico de plataformas para generar comentarios, reseñas, entrevistas, semblanzas y exposición de avances y hallazgos de investigación. Por otra parte, para el segundo semestre de 2014 planteamos acortar la periodicidad del boletín y hacerlo bimestral.

Obligados a mirar cada fenómeno en su dimensión histórica, consideramos que el mejor modo de iniciar esta nueva época es un número dedicado a examinar qué ha sido de la antropología mexicana en las últimas décadas: después de todo, los antropólogos somos también sujetos y campo de estudio de la antropología. Desde esta perspectiva, hicimos de este primer número un espejo que nos muestra quiénes somos y cómo hemos sido. Por eso introducimos la sección *Precursores*, con el objetivo de difundir trabajos y semblanzas de los grandes personajes académicos del INAH, vivos y muertos, cuya labor es ineludible y un clásico para la comprensión del desarrollo de la antropología y la historia en nuestro país. En este número incluimos un artículo de Margarita Nolasco sobre el 68 y otro de Antonio García de León sobre Gonzalo Aguirre Beltrán.

A fin de contribuir con el recuento de nuestra historia, varias de las secciones del boletín se dedican ahora al examen retrospectivo de *Diario de Campo*. Así, en esta ocasión la sección *En imágenes* reúne algunas portadas de la revista, además de que en *Diálogos* ofrecemos una conversación con Gloria Artís sobre la fundación y desarrollo de esta publicación.

En esta nueva época esperamos ofrecer a los investigadores del INAH una publicación que sientan y hagan suya, de modo que contribuya a cohesionarnos como comunidad en el plano humano y de las ideas. En todo caso, agradecemos al lector por darnos la oportunidad de intentarlo.

Diego Prieto Hernández
Coordinador Nacional de Antropología
Director de *Diario de Campo*